
REALIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN*

Aurora Marrou R.

INTRODUCCIÓN

Como todos sabemos, en el mundo académico la investigación aparece como un quehacer fundamental de la universidad. El sentido de esta situación privilegiada que la vida académica otorga a la investigación se fundamenta en la implícita naturaleza creativa que la institución universitaria supone. Debemos recordar que la universidad es una institución educativa del más alto nivel, lo cual, precisamente, la distingue de cualquier otra institución educativa porque ella tiene enfrentar el reto cotidiano de buscar lo nuevo, lo renovado, lo creativo.

Sin embargo, permítanme compartir con ustedes algunos, diremos, sinsabores o desánimos frente al quehacer investigativo que la universidad señala como muy importante, pero que, sin embargo, no está logrando dar los frutos en la medida que la realidad lo demanda. Indudablemente, hay factores que se oponen a ello. Factores de todo orden: sociales, económicos, culturales, etc. Uno de aquellos es el factor docente, porque estamos hablando de un profesional de alto nivel, de alguien que debería asumir la función investigativa a lo largo de toda su trayectoria académica.

Es que para investigar, lo sabemos bien, no solo se requiere de dinero, del apoyo económico sino, en gran medida, de la inversión de tiempo y de mucha dedica-

ción. Empero, la situación en que se encuentra el docente universitario en nuestra realidad es una situación límite, que lo pone en una disyuntiva y precisamente éste era mi sentido de desánimo, el cual quería compartir con ustedes. El docente universitario es puesto, lo repito, ante una disyuntiva: o se dedica a la investigación o se dedica a la enseñanza. Y esto es lo que debemos analizar de una manera realista, objetiva y autocrítica: por qué la investigación en la universidad -que se da y con un buen nivel y frecuencia-- no está, en general, en la situación que queremos y esperamos.

6 Para iniciar el análisis y las consecuentes propuestas alternativas, de esta problemática tenemos que partir del reconocimiento de aquello que consideramos el diagnóstico de cuáles son estas limitantes. En ese sentido a mí me parece que se presenta una contradicción, porque muchas veces se establece una dicotomía entre la enseñanza y la investigación y creo que todavía no hemos asumido que la enseñanza es, en realidad, el primer escalón en toda actividad investigatoria que se lleva a cabo en el mundo académico. Y con esto quiero subrayar que nosotros, quienes somos educadores de la facultad de Educación, que supuestamente lo que más sabemos es enseñar, ¿cómo es que no podemos establecer efectivamente esta relación? y poder darle un mayor énfasis y conseguir mayor avance en el campo de la investigación. Quiero señalar este punto porque los debates actuales a nivel internacional en las comunidades académicas universitarias están reflexionando sobre este aspecto de la investigación: el que se acostumbra a considerarla y presentarla de manera separada de la enseñanza.

Quiero, en este sentido, referirme a dos destacados investigadores norteamericanos, que muchos de ustedes deben conocer, uno de ellos es G. Dereck, Rector de la Universidad de Harvard en Boston, y el otro es J. Boyer, de la Universidad de California. Ellos señalan y se hacen el cuestionamiento de que tal vez por ese prurito de hacer de la investigación el eje central y fundamental del desarrollo académico en la universidad ¿no estaremos contribuyendo, más bien, a disminuirla? Porque se ha generado debido a ello todo un espectro de dificultades, de rigurosidad y exigencias metodológicas que en lugar de atraer y integrar a todos los académicos en el ámbito de la investigación, como que ha provocado que muchos asuman que esas actividades

solo deben realizarla determinados profesionales o solo unos cuantos miembros de la comunidad académica.

Entonces -indican- la enseñanza tiene que estar en equilibrio con la actividad de investigación, tal como ya lo han hecho en muchas universidades de varios países en todo el mundo. Otro aspecto interesante que ellos han señalado es el referido a cómo en la universidad muchas veces el investigador es colocado en una "urna de cristal", separándolo de la cotidianidad. Lo más importante, señala Dereck, es la integración de la investigación en el proceso cotidiano de la enseñanza. y esto es una tarea que debemos saberla gestionar.

Quiero señalar que la información que estoy comentando, proveniente de la lectura de los trabajos de Dereck y de Boyer, indica esa fusión enseñanza-investigación que ya nadie discute y la cual es también proyección social entendida como "service". y la definición fundamental de la universidad es también la de servicio, porque se encarga de formar profesionales. Allí esta la preocupación central de estos dos investigadores norteamericanos de amplia trayectoria en la gestión universitaria y en el campo de la investigación. Formamos profesionales y ese profesional así formado tiene que estar adecuadamente preparado. Porque si llevamos a cabo esa preparación profesional con el criterio dicotómico de separar "al que enseña" de "el que investiga", pocas veces se asume la enseñanza con la rigurosidad, la exigencia y la cotidianidad que, todos sabemos, ella exige. Siendo así, estaremos contribuyendo a que la eficacia de la universidad, en todos sus aspectos, y especialmente en la formación profesional, no alcance ni mantenga el nivel deseado y requerido. Porque si concordamos con la idea inicial de lo que define a la universidad, estaríamos olvidando al estudiante ya la relación profesor-estudiante. Sucede que el estudiante que viene a la universidad nunca dice: "Yo vengo a investigar". Ingresa a la universidad y manifiesta: "Voy a ser biólogo", o químico o profesor, etc. Entonces, en este sentido, también hay con ellos un compromiso ineludible que no debe ser pasado por alto.

Desearía en esta oportunidad referirme también, ya en la realidad peruana, aun maestro sanmarquino que afianzó esta ligazón entre la enseñanza y la investigación, mediante su trabajo cotidiano en los seminarios. Me refiero al doctor Julio

Chiriboga, que si para algunos jóvenes puede no pasar de un dato histórico, para muchos otros, que aunque no lo hayamos tenido de maestro, lo tenemos como un valioso referente cercano. El doctor Chiriboga, profesor de filosofía en la Facultad de Letras, fue el iniciador en la universidad del seminario como método de enseñanza. y todos sabemos que este método de enseñanza es un método investigativo. Una investigación bibliográfica, naturalmente, pero ¿en qué está la riqueza de esta investigación bibliográfica llevada al aula? En que se investiga, se discute y se debate acerca de las ocurrencias, de lo fundamental de las propuestas o los problemas que diversos autores postulan sobre un tema, en este caso el tema de la clase. Chiriboga, en su conocido seminario sobre Kant tuvo como alumnos a Salazar Bondy, Miró Quesada, Russo Delgado y muchos otros. Todos ellos investigadores, docentes y filósofos testigos y herederos de cómo en la propia cotidianidad de la enseñanza, empleando un método investigativo, se avanzó en este campo. Por eso Salazar Bondy señala en una de sus obras que la investigación es un acto de creación.

8

Entonces no se trata solo de qué estamos investigando, ni el simple hecho de tener alguna publicación o de cumplir con algunas exigencias. Esto lo destaca claramente Salazar Bondy en una de sus libros cuando se refiere a Chiriboga: éste en sus treinta años de docencia solo pudo escribir una obra. Esto, nos dice, no es algo criticable, sino, mas bien, algo digno de elogio porque es el resultado de una dedicación profunda y casi mística a su labor docente. Cada uno de sus seminarios era un laboratorio, para el cual el maestro había ocupado muchas horas de su tiempo en la preparación minuciosa para que cada encuentro con sus estudiantes sea un laboratorio vivo. Eso requiere de mucho tiempo, preparación, esfuerzos y desvelos y esto lo recuerdan vívidamente sus discípulos.

A modo de divulgación quiero hacerles otra atingencia: acaba de salir publicada en un diario de la capital, el domingo pasado, una crónica de un crítico francés que enseña en una universidad inglesa. Traigo esto a colación porque me impactaron unas declaraciones tuyas cuando le preguntaron acerca de todos sus éxitos y premios obtenidos -acababa de recibir el premio Príncipe de Asturias- Él manifiesta: "...no soy un investigador, tampoco un crítico literario, yo soy un profesor y considero que la enseñanza es creación. Si he podido llegar hasta

donde he llegado, es porque enseño cotidianamente". Quisiera que a partir de estas palabras reflexionemos acerca de la complejidad que conlleva el proceso investigativo y no lo sobrevaloremos ni lo banalicemos. Busquemos el justo medio, que permita una re-creación académica de todos y con nuestros estudiantes que son verdaderamente el potencial universitario y para el cual tenemos una gran responsabilidad.



* Palabras de la Dra. Aurora Marrou, Decana de la Facultad de Educación, con motivo de la inauguración del *Seminario Taller Realidad y Perspectivas de la Investigación en la Facultad de Educación*, organizado por el Instituto de Investigaciones Educativas.